

Radicalmente

“El querer conciliar la fe con el espíritu moderno conduce a mucho más allá de lo que se piensa: no sólo al debilitamiento, sino a la pérdida total de la fe”. S.S. San Pío X



Hace falta una cruzada de verticalidades

20 de diciembre, 2017 11:39

DE herejías y de Ecumenismos

(Sea anatema)

¿La unión de los cristianos? Sí. Más aún: la unión de todos los que creen en Dios. Pero sólo existe una Iglesia verdadera. No hay que reconstruirla con trozos dispersos por todo el mundo.

San Cipriano.

¿Celebrar qué...? ¿Qué hayan arremetido contra el Cristo, rasgándole Su Iglesia en cien mil pedazos? ¿Heroico eso? ¡Habríamos de celebrar sin fin, barbaridad tras otra,

icanalladas tantas!, perpetradas desde el inicio del cristianismo.

Ya lo advertía Pablo a su novel discípulo, en carta que los manuscritos griegos más antiguos titulaban Pros Timotheon B ("A Timoteo 11"): *"Porque llegará el tiempo en que los hombres no soportarán más la sana doctrina; por el contrario, llevados por sus inclinaciones, se procurarán una multitud de maestros que les halaguen los oídos, y se apartarán de la verdad para escuchar cosas fantasiosas."* Se las ha llamado siempre, anatematizándolas, sin vuelta de hojas, sin endulzarlas, herejías.

¿Festejar que roben el vestido de la desposada y lo zurzan con parches nauseabundos; celebrar el desgarró de la vestidura de la amada?: *Desborde de gozo en el Señor y me alegro en mi Dios; porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novia que se adorna con sus joyas. ¿Es motivo, la profanación, de festín y de algazara?*

***"Debemos ser ecuménicos, se oye repetir. Sea. Sin embargo, me temo que, detrás de algunas iniciativas autodenominadas ecuménicas, se cele un fraude: pues son actividades que no conducen al amor de Cristo, a la verdadera vid. Por eso carecen de fruto (...) Estimo sinceramente a todos, católicos y no católicos, a los que creen en algo y a los que no creen, que me causan tristeza. Pero Cristo fundó una sola Iglesia, tiene una sola Esposa",* diría mi amigo.**

Ecumenismo no significa trapisonda, fraude, engaño, absurdas zalamerías, concesiones a la fe y a la doctrina. El error lo es, y no se le ayuda con marañas. El errado tiene un camino: volver, abrazar la verdad.

Ecumenismo, del griego antiguo «οἰκουμένη», significa "tierra habitada". La tierra ya tiene dueño, ya está roturada, ya crecen en ella vides, ya revientan sarmientos. El suelo no se mueve, no se traslada; tiene sus rocas, sus zarzas, sus plantíos airosos y sus lagares: en derredor sus muros que horadan aspilleras. La fortaleza, toda una masa, tiene sus puertas y sus guardianes que te comprenden, que son misericordiosos y que te quieren. Tiene sus leyes y sus preceptos, ¡ide vida eterna!, inquebrantables, inconmovibles e incambiables. Una es la verdad, no dos, ni diez. La aceptas, ¡albricias!, o triste te me alejas.

¿Libertad? ¡Bendita, sagrada libertad! Odiosa, maldita toda coacción. Pero está dicho¹: el derecho a la libertad religiosa no es ni la permisión moral de adherirse al error ni un supuesto derecho al mismo; sino un derecho natural de la persona humana a la libertad civil, es decir, a la inmunidad de coacción exterior, en los justos límites. Y no pueden entremezclarse, como barro y arena, verdad y error.

La unión de los cristianos. Sí. Más aún: la unión de todos los que creen en Dios. Pero sólo existe una Iglesia verdadera. No hay que reconstruirla con trozos dispersos por todo el mundo. Y no necesita pasar por ningún tipo de purificación, para luego encontrarse finalmente limpia. La Esposa de Cristo no puede ser adúltera, porque es incorruptible y pura. Sólo una casa conoce, guarda la inviolabilidad de un solo tálamo con pudor casto. Ella nos conserva para Dios, ella destina para el Reino a los hijos que ha engendrado. Todo el que se separa (...) se aleja de las promesas de la Iglesia: y no logrará las recompensas de Cristo quien abandona la Iglesia de Cristo.² Todos a la casa del Padre; a casa de la madre, que sin ella no la hay, y afuera hay llanto y rechinar de dientes. El Padre espera en la colina --atisba ansiosamente-- el retorno del hijo.

Aquí no hay el hermano celoso, aquí hay hijos a puñados, amor y ganas; desesperadas ganas de abrazarte, dura, muy



fuertemente; que el Padre, tu padre, mi padre, quiere que su casa se le replete. ¿No sientes la morriña? ¿No te resuena en lo más hondo la cascada alma de Él, que cuenta los que le faltan, añora ausentes, y se revuelve?

Si hubiese sido un extraño, pero tú, carne de mi carne, hermano mío. *La incredulidad -definen- es el menosprecio de la verdad revelada o el rechazo voluntario de prestarle*

asentimiento.; apostasía es el rechazo total de la fe cristiana; cisma, el rechazo de la sujeción al Sumo Pontífice. Herejía es la negación pertinaz, después de recibido el bautismo, de una verdad que ha de creerse con fe divina y católica, o la duda pertinaz sobre la misma.

Herejía, del griego, encierra el concepto de error, desviación de la enseñanza. ¿Repetimos, con cambio de ángulo?: es la doctrina que se opone inmediata, directa y contradictoriamente a la verdad revelada por Dios y propuesta auténticamente como tal por Su Iglesia. Y yendo al Derecho Canónico: "Si alguien después de haber recibido el bautismo, aun conservando el nombre de *cristiano*, niega con obstinación o pone en duda algunas de las verdades de la fe divina que hay que creer, es hereje". Entre todos los pecados de infidelidad, la herejía es el más grave, porque supone un conocimiento más completo de la regla de la fe y de las verdades que hay que creer.

Tampoco necesita la Iglesia pasar por ningún tipo de purificación, para luego encontrarse finalmente limpia. La Esposa de Cristo no puede ser adúltera, porque es incorruptible y pura. Sólo una casa conoce, guarda la inviolabilidad de un solo tálamo con pudor casto. Ella nos conserva para Dios, ella destina para el Reino a los hijos que ha engendrado, terminaría diciendo san Cipriano.

La Iglesia no puede tener un pedacito de error, o no sería Iglesia. No son todas iguales; ni se reconstruye una apilando desgajamientos. *¡Yo soy La Verdad!*, no un pedazo de verdad. Un pedazo de Iglesia no es Iglesia, tres cuartas partes, noventa y nueve partes de la Iglesia no es Iglesia. Es Una, Santa, Católica y Apostólica, o no es Iglesia.

¿Algo más que celebrar?: docetismo, ebionismo, mandeísmo, gnosticismo, monoarquismo, maniqueísmo,

cátaros y albingenses, montanismo, arrianismo y semiarrianismo, macedonianismo, nestorianismo, monofisismo y monotelismo, los valdenses. ¿Ebrios de fiestas? ¿De un jolgorio al siguiente?

"Me temo que, detrás de algunas iniciativas autodenominadas ecuménicas, se cele un fraude". Sea anatema.

Jorge J. Arrastia.

1 CCC 2017-2109

2 Homilia Lealtad a la Iglesia. León XIII, Carta enc. *Libertas praestantissimum*, Pío XII, discurso 6 diciembre 1953, CCC 2108

Nota: Expreso, obviamente, mi criterio muy personal acerca de los acontecimientos y personas sobre las que escribo.
Jorge.